COLECCIÓN **LOCAL GLOBAL**

Legitimando la explotación: Discurso y poder en proyectos extractivistas

Coordinado por

REDS
solidaridad para la transformación social

De lo local a lo global:
retos y desafíos en la incidencia política local para la protección internacional de los #DDHH

En colaboración con

Centre of Discourse Studies

Con el apoyo de

ACCD Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament

Generalitat de Catalunya

Coordinación general, editado y publicado por:
Reds – Red de solidaridad para la transformación social

Coordinación metodológica:
Paloma Elvira Ruiz y Lucía de la Presa
Centre of Discourse Studies

Investigación a cargo de:
Paloma Elvira Ruiz
Aimée Martínez Vega
Giada Ferrucci
Pedro Cabezas
Mario José Sánchez

Corrección de estilo:
Paloma Elvira Ruiz

Maquetación
Ximena Chapero
www.ximenachapero.com

ISBN: 978-84-09-74679-8

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de Reds y no refleja necesariamente la opinión de la ACCD ni de la Generalitat de Catalunya. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre que se reconozca su autoría y no se utilice para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra sin los créditos debidos.

Colección Local Global
Barcelona, junio de 2025

Índice

Introducción

1 Nuestra metodología

1.1 La legitimación: estructuras y estrategias discursivas

1.2 La selección de los materiales analizados

2 Estudio de casos

2.1 Catalunya: la ampliación del Aeropuerto Josep Tarradellas Barcelona-El Prat

2.2 Colombia: Hidroituango

2.3 El Salvador: Surf City

2.4 Nicaragua: la mina de oro de El Pavón

3 La construcción discursiva del extractivismo

3.1 Temas recurrentes en la defensa de los megaproyectos

3.2 Cómo se construye consenso en torno al extractivismo

Referencias generales

Introducción

Desde hace más de 500 años, la explotación intensiva de recursos naturales en los territorios colonizados no solo impulsó la acumulación de riqueza en las metrópolis, sino que consolidó un modelo económico y civilizatorio basado en la apropiación violenta de territorios por parte de las élites metropolitanas, así como en la aniquilación, explotación y desposesión múltiple de las comunidades humanas y más que humanas que los habitaban.

Esta dinámica extractiva de saqueo, lejos de haber desaparecido con los procesos de descolonización política iniciados a partir de finales del siglo XVIII, **ha persistido y se ha transformado bajo nuevas lógicas en el contexto neoliberal.** En la actualidad, las actividades extractivas van más allá de la extracción de materias primas y recursos naturales y se expanden también hacia otras dinámicas, incluidas formas de extracción financiera vinculadas a la especulación inmobiliaria, la turistificación y la mercantilización de la vida urbana (Gago y Mezzadra, 2015).

La **expansión extractivista** debe ser entendida como parte de un régimen político, que permite y facilita su desarrollo. Se trata de un modelo que no solo se sostiene a través de políticas públicas y marcos regulatorios diseñados para favorecer la explotación de territorios, sino que **también se apoya en discursos públicos y estrategias mediáticas que lo naturalizan**. Así, el extractivismo es a menudo presentado como la condición "normal", "natural" o incluso "histórica" de determinados territorios, reforzando la idea de que ciertos enclaves existen para ser explotados y que su "vocación productiva" es un destino incuestionable, que permite *modernizar* y hacer *progresar* territorios y comunidades "olvidadas", pero siempre rica en bienes naturales (Hoetmer et al., 2014; Biffi, 2014). Esta dinámica vertebra lo que Aníbal Quijano (2003) denominó la **"colonialidad del poder"**, por la cual, la razón moderna y antropocéntrica dota al hombre blanco del poder para dominar y depredar la naturaleza e imponer la hegemonía del modelo civilizatorio de desarrollo eurocentrado por encima de todo lo demás.

Por tanto, partiendo de la premisa de que **la construcción discursiva del extractivismo es clave para su consolidación y expansión**, en el marco de la presente investigación, hemos examinado los discursos de legitimación de cuatro megaproyectos en distintos contextos geográficos, que constituyen áreas de intervención internacional de Reds:

1 **CATALUNYA:**
Ampliación del aeropuerto Josep Tarradellas Barcelona-El Prat

Este aeropuerto se encuentra situado en el enclave natural del Delta del Llobregat y su ampliación pone en peligro el ecosistema, las tierras agrícolas y la fauna del área protegida de la región, además de generar impactos sociosanitarios negativos en las poblaciones cercanas a la infraestructura.

2 **COLOMBIA:**
Hidroituango

Esta central hidroeléctrica se encuentra situada sobre el río Cauca -el segundo río más importante del país-, concretamente, en el departamento de Antioquia. Su construcción y puesta en funcionamiento afecta al llamado "cañón del río Cauca", que alberga especies endémicas de bosque seco tropical y poblaciones ancestrales y campesinas asentadas en las zonas del Bajo Cauca Antioqueño que subsistían de la pesca, la arriería, el barequeo (minería artesanal) y la agricultura.

3 **EL SALVADOR:**
"Surf City"

Esta infraestructura turística se proyecta sobre la costa del Pacífico salvadoreño, en los departamentos de Ahuachapán, Sonsonate, La Libertad, La Paz, San Miguel, Usulután y La Unión. Esta región alberga una biodiversidad significativa, que podría verse devastada por la ejecución del megaproyecto. Además, el proyecto supone una amenaza directa al modo de vida de las comunidades campesinas y rurales que subsisten históricamente de la pesca artesanal, el turismo local y la agricultura.

4 **NICARAGUA:**
El Pavón

Esta mina de oro a cielo abierto se encuentra en el municipio de Rancho Grande y forma parte de la Reserva Natural Macizo de Peñas Blancas. Se trata de un municipio eminentemente rural y caracterizado por su dinamismo agropecuario basado en prácticas agroecológicas, cuyas comunidades y bienes naturales se ven gravemente afectados por la penetración de esta actividad extractiva.

Lejos de ser meros artefactos retóricos, los discursos de legitimación del extractivismo tienen efectos materiales y políticos que condicionan la manera en que se perciben y se regulan los megaproyectos. Además, limitan las posibilidades de resistencia de las comunidades afectadas. Este informe, por un lado, busca evidenciar los mecanismos discursivos que sostienen el extractivismo contemporáneo. Por el otro, proporciona herramientas analíticas para cuestionar las narrativas articuladas en torno a conceptos como "desarrollo" y "progreso". Finalmente, propone reflexionar sobre otras formas de vida posibles, centradas en la justicia global y el buen vivir.

Para ello, desde Reds en coordinación con el Centre of Discourse Studies hemos llevado a cabo un ejercicio de investigación aplicada que nos ha permitido **comprender de manera más integral las dinámicas de legitimación discursiva de los megaproyectos extractivistas** que, pese a vulnerar el derecho a la vida y al territorio de las comunidades afectadas e incurrir en elevados impactos sociales y ambientales, persisten y amplían sus contornos en el contexto global. El equipo de investigación se ha conformado por **profesionales del ámbito académico y de la investigación, vinculados a movimientos de defensa de los Derechos Humanos y del territorio**.

Con el apoyo del Centre of Discourse Studies, este equipo ha sido formado en la metodología del **Análisis Crítico del Discurso**, la cual fue aplicada posteriormente en los distintos estudios de caso. Para esta formación, se elaboró un conjunto de materiales didácticos y se proporcionaron grillas de análisis que permitieron un proceso guiado y escalonado. De este modo, el proyecto tuvo un **doble propósito**: por un lado, **responder a nuestras preguntas de investigación** y, por otro, **capacitar a defensores del territorio y los Derechos Humanos en una metodología que puedan utilizar de manera autónoma en el futuro para fortalecer sus luchas**.

Nuestra metodología

1

El **Análisis Crítico del Discurso** es un enfoque interdisciplinar que estudia cómo el lenguaje y la interacción social contribuyen a la reproducción del abuso de poder, la dominación y la desigualdad. Y también, a su resistencia. Desde el ACD se entiende que los discursos transportan "representaciones sociales" que guían nuestras interpretaciones del mundo y contribuyen a sustentar determinadas ideologías (Reds y Centre of Discourse Studies, 2022). Incluso cuando se presentan como "neutrales" o parte del "sentido común", los discursos pueden consolidar determinadas visiones de la realidad y sostener relaciones de poder desiguales. **Identificar estas estructuras discursivas es, por tanto, una herramienta clave para la promoción de pensamiento crítico.**

En este estudio, hemos analizado cómo se construyen los discursos de legitimación en torno a megaproyectos extractivistas. Quienes promueven estas iniciativas suelen presentarlas como un imperativo para el "desarrollo", al tiempo que invisibilizan o enmarcan sus impactos sociales y ambientales como "daños colaterales" o "sacrificios necesarios" en beneficio del *bien común*. A continuación, la siguiente sección presenta una breve revisión del concepto de legitimación y su aplicación en el ámbito del ACD.

1.1 Legitimación: Estructuras y estrategias discursivas

Se entiende por legitimación los actos sociopolíticos orientados a persuadir, presentar o demostrar la legalidad o moralidad de lo que se dice o se hace o también, en lograr credibilidad (Habermas, 1991; Martín Rojo y Van Dijk, 1998; Van Dijk, 1999; Van Leeuwen, 2007). Reyes (2011) también lo define como un proceso por el cual los enunciadores acreditan un tipo de comportamiento social.

En este proceso, el discurso juega un papel clave, ya que permite **enfatizar los aspectos positivos de un objeto de legitimación** –como, en este caso, un megaproyecto–, al tiempo que oculta o minimiza aquellos elementos que podrían ser controvertidos o perjudiciales (Van Dijk, 2003). Además, la legitimación a menudo se complementa con estrategias de **deslegitimación de actores, posturas o argumentos que cuestionen el objeto de legitimación**.

Los discursos de legitimación y deslegitimación se sostienen en **presupuestos ideológicos**, esto es, en creencias, normas y valores compartidos dentro de grupos sociales específicos. Esta relación entre legitimación e ideología se refleja en la **estrategia semántica global de la polarización**, lo que Van Dijk (1999) denomina el "cuadrado ideológico". Esta estrategia consiste básicamente en enfatizar los aspectos positivos del endogrupo (en este caso, quienes promueven los megaproyectos) y los negativos del exogrupo (en este caso, quienes se oponen); y desenfatizar los aspectos negativos del endogrupo y los aspectos positivos del exogrupo.

La estrategia semántica de polarización puede llevarse a cabo mediante diferentes **estructuras discursivas**. En este proyecto atenderemos, fundamentalmente, a las siguientes estructuras:

- **Estilo Léxico**: analizaremos cómo el uso de ciertos términos influye en la percepción de actores, acciones, procesos y resultados, permitiendo mitigar determinados aspectos negativos o resaltar lo que es considerado positivo.
- **Estructuras sintácticas y papeles semánticos (pasivación – activación)**: estudiaremos cómo el uso de la voz activa y pasiva ayuda a enfatizar o desdibujar, respectivamente, la responsabilidad de determinados actores sobre sus acciones.
- **Estructuras retóricas:** atenderemos a cómo estrategias como la ironía, la hipérbole, las metáforas y las repeticiones pueden moldear la percepción pública del megaproyecto y sus opositores, contribuyendo a enfatizar aspectos positivos del objeto de legitimación y desenfatizar aspectos negativos.

- **Uso estratégico de cifras o estadísticas** (“baile de cifras”, según van Dijk, 1991): analizaremos cómo la inclusión selectiva de datos estadísticos puede reforzar la imagen de viabilidad de los megaproyectos, incluso cuando los números son presentados sin contexto o de manera sesgada.

- **Citación de fuentes externas:** puesto que la citación de fuentes externas –y, particularmente, voces de “expertos”– es otro recurso clásico de legitimación discursiva, nos interesa examinar qué uso se hace en estos megaproyectos de esta estrategia y qué implicaciones tienen en la construcción de un supuesto *consenso extractivista*.

- **Presuposiciones:** las presuposiciones son información implícitamente representada como “conocimiento común” o “consensos sociales”. En este sentido, analizaremos cómo determinada información es presentada por los promotores de los megaproyectos como hechos incuestionables.

1.2 La selección de los materiales analizados

Este estudio se ha centrado en los discursos de los actores responsables de proponer y promover los distintos megaproyectos. Estos actores incluyen tanto representantes de las entidades promotoras como otros grupos o individuos que respaldan la iniciativa, tales como políticos, expertos y lobbies de presión.

Cada caso de estudio ha seleccionado entre tres y cuatro discursos accesibles públicamente –como ruedas de prensa, entrevistas, informes oficiales, manifiestos o publicaciones en sitios web– en los que estos actores defienden o justifican la ejecución del megaproyecto en diferentes momentos temporales. De esta manera, se ha buscado mostrar el desarrollo del conflicto en el tiempo, así como el cambio y/o mimetización de posiciones y argumentos de los promotores de los distintos megaproyectos en función del contexto político y social.

Estudio de casos

2

¡Explora los estudios de casos!

Catalunya

Ampliación del Aeropuerto Josep Tarradellas Barcelona-El Prat

Colombia

Hidroituango

El Salvador

Surf City

Nicaragua

La mina de oro de El Pavón

La construcción discursiva del extractivismo

3

El análisis de los cuatro megaproyectos extractivistas –Catalunya, Colombia, El Salvador y Nicaragua – revela patrones de actuación que trascienden sus propios contextos locales. En el estudio se identifican dinámicas discursivas globales que se utilizan en este tipo de actividades económicas para lograr su aceptación. En este apartado explicaremos los modelos discursivos de legitimación comunes identificados en los casos analizados.

En primer lugar, presentamos los temas que, en los textos investigados, se resaltan o reiteran como impactos positivos derivados de la ejecución de los megaproyectos. En segundo lugar, explicamos las estrategias discursivas –selección léxica, homogeneización, metáforas y personificaciones, eufemismos e hipérboles, captatio benevolentiae y "baile de cifras"– que sus promotores y defensores utilizan precisamente, para convencer sobre el interés de la ejecución de estas megaobras y suscitar un consenso sobre las mismas, a pesar de todas las confirmaciones a violaciones de Derechos Humanos y degradación ambiental que generan.

Esperamos que el reconocimiento de estos patrones nos permita comprender las dinámicas discursivas que están a la base de la promoción del extractivismo y cómo actuar en consecuencia. Asimismo, esperamos que contribuya a reflexionar sobre el diseño de políticas y acciones orientadas a la construcción de alternativas al modelo extractivista colonial.

3.1 Temas recurrentes en la defensa de los megaproyectos

En sus discursos, los promotores y defensores de estos megaproyectos tienden a invocar de manera sistemática determinados temas para presentar estas actividades extractivas en términos positivos. Este fenómeno, conocido en los estudios del discurso como ***topicalización***, consiste en situar determinados temas o ideas en el foco central de la comunicación. Como señala Van Dijk (2003), la topicalización está estrechamente vinculada con la legitimación ideológica: si alguien desea destacar los aspectos positivos de algo que defiende (en este caso, las actividades extractivas y sus supuestos beneficios), lo primero que debe hacer es *topicalizar* esa información. A la inversa, si busca restar importancia a aspectos negativos, entonces optará por *destopicalizar* (u omitir) dicha información.

> En otras palabras, el tema central de un discurso no solo revela lo que se quiere comunicar, sino también lo que se elige ignorar o minimizar. Como sugiere Ribas Bisbal (2004, p. 397), "la selección temática es una operación discursiva que tiene implicaciones cognitivas fundamentales. **Seleccionar un tema quiere decir focalizar un aspecto de la realidad en detrimento de otros; quiere decir activar unos dominios cognitivos en detrimento de otros"**.

Entre los patrones temáticos observados en los casos analizados, destaca la insistencia en:

Los (supuestos) impactos socioeconómicos positivos asociados a la actividad extractiva

Los cuatro megaproyectos suelen presentarse como oportunidades para el ***desarrollo*** y el ***crecimiento económico***, e incluso como herramientas clave para la ***recuperación* económica** de las regiones donde se implementan.

El análisis de patrones revela, además, matices y conexiones específicas entre casos. Uno de los aspectos más recurrentes es la insistencia en la ***generación de empleo*** como principal beneficio económico. En los **cuatro megaproyectos**, sus promotores destacan la creación de puestos de trabajo como una contribución clave a la economía local. En el **caso colombiano**, este énfasis se complementa con la idea del ***aumento de ingresos*** monetarios, lo que el expresidente Álvaro Uribe Vélez llegó a denominar "renta fresca", supuestamente generada por la venta de la energía hidroeléctrica de Hidroituango.

La comercialización de recursos también es un tema frecuente en el discurso de los defensores del megaproyecto minero de **El Pavón** (Nicaragua), quienes lo presentan como una vía para ***aumentar la capacidad de exportación*** del país y ***atraer inversión extranjera***.

De hecho, la inversión extranjera es un eje central en la legitimación de otros megaproyectos, como la ampliación del **aeropuerto de El Prat** (Catalunya) y la construcción del complejo turístico **Surf City** (El Salvador). En Catalunya, donde el sector turístico enfrenta fuertes críticas por la sobreexplotación de la región, los promotores del megaproyecto no buscan seguir atrayendo al turista recreativo, sino que abogan por la ***atracción de una élite inversionista*** en sectores como la tecnología y los bienes raíces, que permita consolidar Barcelona como un *hub* estratégico en el sur de Europa, garantizando su ***competitividad*** frente a otros aeropuertos internacionales. Por contraste, en el caso de Surf City, el llamado a la ***inversión extranjera*** responde a la necesidad de financiar la construcción de infraestructura esencial para el megaproyecto turístico, como plantas de tratamiento de aguas residuales.

Este tipo de topicalización se inscribe y reproduce una ideología desarrollista y neoliberal, que asocia el crecimiento económico con la extracción de recursos y la inversión extranjera como ***motores del progreso***.

Al presentar estos megaproyectos como inevitables y beneficiosos, **se naturaliza un modelo extractivista que ignora sus efectos socioambientales y deslegitima alternativas basadas en la sostenibilidad y la autodeterminación de las comunidades**. Además, el énfasis en la captación de capital externo proyecta la imagen de iniciativas autosostenibles, aunque, en la práctica, esta dinámica refuerza la dependencia económica de estas regiones respecto a actores transnacionales.

El (supuesto) compromiso de los megaproyectos con la conservación y sostenibilidad medioambiental, así como con la protección de la biodiversidad

Un elemento transversal a todos los casos es la insistencia en que la ***sostenibilidad*** y la ***protección de la biodiversidad*** son propiedades de los megaproyectos. Este compromiso, ampliamente publicitado por sus promotores, incluye medidas como la implementación de tecnologías menos contaminantes, programas de conservación de especies autóctonas o inversiones en energías renovables. Sin embargo, estas iniciativas suelen quedar en el plano discursivo, sin traducirse en cambios estructurales en los modelos de explotación que sustentan estos megaproyectos. Más bien, es todo lo contrario. Esto es lo que comúnmente se conoce como una estrategia ***"greenwashing"*** o **"ecoimpostura"**, en el que el discurso de sostenibilidad opera como una herramienta de legitimación de actividades extractivas destinada a neutralizar la oposición social y a proyectar una imagen de responsabilidad corporativa ante organismos nacionales e internacionales y la sociedad.

Por ejemplo, en el caso de **Hidroituango**, sus promotores capitalizan la preocupación pública por la contaminación asociada a los combustibles fósiles y presentan la hidroeléctrica como una pieza clave en la ***transición energética*** de Colombia, destacando su capacidad para generar ***energía "limpia"***. No obstante, este argumento omite los severos impactos socioambientales del proyecto, como el desplazamiento forzado de comunidades, la destrucción del bosque seco tropical y la alteración del ecosistema fluvial.

De manera similar, los defensores de la **ampliación del aeropuerto de El Prat** se reivindican como impulsores de la ***"economía verde"*** y apelan a su compromiso para reducir, en un futuro, las emisiones de carbono y transitar hacia las energías renovables, como la solar. Sin embargo, este discurso entra en contradicción con el hecho de que la expansión del tráfico aéreo conllevaría un aumento significativo de la huella ecológica en la región, además de destruir el ecosistema de la laguna de

La Ricarda y de afectar a los agricultores que viven del cultivo en el parque agrario del Llobregat con la construcción de la nueva pista.

En el caso de la mina de oro de **El Pavón**, la estrategia de ecoimpostura adquiere especial relevancia por el enclave en el que el megaproyecto se inscribe. Rancho Grande, el municipio donde se proyecta la mina, cuenta con una larga tradición de prácticas de cultivo agroecológico y una fuerte presencia de comunidades cooperativistas que promueven la agricultura orgánica y la protección del medio ambiente. Ante este escenario, **los promotores de la mina han desarrollado un *discurso ambientalista*** que busca ganarse la licencia social de las comunidades locales, **presentando la explotación minera como compatible con la sostenibilidad y el bienestar comunitario**. No obstante, la coexistencia de una mina de oro a cielo abierto con un modelo agroecológico plantea serias contradicciones, ya que la actividad minera conlleva contaminación del suelo y del agua, afectando directamente los medios de vida de la población local.

En el caso de **Surf City**, el discurso sobre la sostenibilidad es articula en torno a la crisis hídrica del país, donde la escasez de agua y la contaminación de fuentes superficiales alcanzan niveles críticos, con el 90 % de las aguas contaminadas según el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Como en el caso de Hidroituango, los promotores de Surf City capitalizan esta preocupación social y presentan el megaproyecto como una oportunidad para abordar este problema estructural y **mejorar**, entre otras cosas, la **gestión y el acceso al agua**. Sin embargo, este discurso deja fuera el impacto ambiental que el propio megaproyecto podría generar, así como la tensión entre el modelo turístico que promueve y la disponibilidad de recursos hídricos para la población local.

La topicalización de la sostenibilidad ambiental de los megaproyectos extractivistas se fundamenta en una ideología que mercantiliza la naturaleza, tratándola como un recurso explotable más dentro de la lógica de acumulación de capital por despojo. Al reducir la conservación ambiental a una cuestión de rentabilidad y eficiencia, estos megaproyectos perpetúan un modelo que prioriza el beneficio económico sobre el equilibrio ecológico, la vida y los derechos de las comunidades.

Los megaproyectos como (supuestos) proyectos de nación y símbolos de modernidad y paz.

En todos los casos analizados, los megaproyectos son presentados como iniciativas clave para fortalecer la ***cohesión social*** y consolidar un ***proyecto nacional de progreso***. Este discurso se construye sobre la idea de que estas infraestructuras no solo benefician a las comunidades locales, sino que representan un paso hacia el *desarrollo* del país en su conjunto y median la transición hacia una supuesta nueva etapa de la historia: la del ***progreso***. En este sentido, **se apela a ideales de modernización y autosuficiencia, que permiten construir una imagen de un futuro próspero**, en el que los distintos territorios se proyectan como actores ***competitivos*** en la economía global.

Además, estos megaproyectos suelen ser presentados como herramientas de ***mediación ante conflictos sociales*** y ***facilitadores de procesos de pacificación***. Sin embargo, esta narrativa entra en contradicción con la realidad, ya que estos megaproyectos suelen ser, precisamente, la causa de graves violaciones a los derechos de las comunidades que habitan los territorios donde se desarrollan, así como de daños irreparables al medio ambiente.

Por ejemplo, en el caso de **Surf City**, el megaproyecto es promovido como una iniciativa clave para posicionar a El Salvador en el mapa del turismo internacional, proyectando una imagen de ***modernidad*** y ***desarrollo*** que permita al país superar su historial de violencia y convertirse en un destino atractivo para la inversión y el turismo. Sin embargo, esta narrativa oculta las profundas desigualdades socioeconómicas y los conflictos socioambientales que emergen como consecuencia del megaproyecto. Además, el discurso del desarrollo turístico se enmarca en un contexto de estado de excepción, que restringe derechos y criminaliza la protesta social, dejando a las comunidades locales sin mecanismos efectivos para cuestionar el impacto del proyecto en sus territorios.

En el caso de **Hidroituango**, el megaproyecto es presentado como una infraestructura de ***interés nacional***, cuyo desarrollo no solo garantizaría la autosuficiencia energética del país, sino que contribuiría –según sus promotores– a construir tanto física como simbólicamente la Colombia del posconflicto armado interno. No obstante, este argumento omite que el proyecto ha provocado desplazamiento forzado, la militarización del territorio y la criminalización y persecución a muerte de líderes sociales que se oponen a su construcción.

Además, la hidroeléctrica ha despojado de sus medios de vida y subsistencia (pesca, arriería, barequeo y agricultura) a las comunidades que dependían del río Cauca, perpetuando formas de violencia estructural y socioambiental que contradicen la narrativa de pacificación promovida por sus defensores.

En cuanto a la **ampliación del aeropuerto del Prat**, sus promotores la presentan como una apuesta por ***solventar un conflicto*** de largo recorrido entre el Estado español y Catalunya en torno a la (infra)financiación de las infraestructuras catalanas. Desde la perspectiva de la patronal catalana, la ampliación representa una oportunidad para que el Gobierno español enmiende su gestión y corrija años de desatención. Por su parte, los promotores dentro del Gobierno del Estado español la plantean como una forma de resolver una disputa recurrente y evitar que este tema siga siendo instrumentalizado por la oposición catalanista. Sin embargo, esta narrativa ignora el impacto ecológico del proyecto, que implicaría la destrucción de la laguna de La Ricarda y un aumento significativo de la contaminación. También desestima la oposición de movimientos ecologistas y vecinales, que denuncian la falta de participación democrática en la toma de decisiones.

De manera similar, el proyecto minero de **El Pavón** se enmarca en un discurso de ***desarrollo nacional*** que lo posiciona como una **fuente clave de riqueza y crecimiento económico** para el país. En este caso, se ***apela a la historia*** minera de Nicaragua y a su potencial como exportador de oro, legitimando la actividad extractiva como parte de una ***tradición*** económica que debe ser recuperada y fortalecida. No obstante, este argumento invisibiliza los impactos negativos de la minería a cielo abierto, como la contaminación del agua y la pérdida de biodiversidad. Frente a la minería artesanal, los promotores del proyecto han desarrollado la narrativa de una "nueva minería sostenible", que supuestamente minimiza los daños ecológicos mediante el uso de tecnologías más eficientes. Sin embargo, esta retórica no resuelve las contradicciones inherentes a la explotación minera y los riesgos que implica para las comunidades locales que dependen de los ecosistemas afectados.

Esta tematización de los megaproyectos se sustenta en la *colonialidad del poder* (Quijano, 2003), que impone, por un lado, un "nosotros" avanzado y un "ellos" atrasados, y, por otro, un modelo civilizatorio basado en la explotación de la naturaleza y la acumulación de riqueza a expensas de poblaciones históricamente subordinadas. A través de estos discursos, se refuerza la idea del *progreso* y el *desarrollo*, y se ocultan las desigualdades estructurales, la dependencia económica y la violencia socioambiental que generan, así como las formas de vida, economías locales y luchas sociales que resisten a este modelo.

3.2 Cómo se construye consenso en torno al extractivismo

Esta sección examina cómo los defensores y/o promotores de los megaproyectos estudiados emplean diferentes estrategias discursivas para seleccionar, enfatizar y presentar en términos positivos los temas previamente discutidos, al mismo tiempo que omiten o minimizan aspectos que no les interesa visibilizar, como la oposición y los impactos de los proyectos. Entre las estrategias discursivas más utilizadas se encuentran:

Selección léxica

En los discursos analizados, los promotores y/o defensores de los megaproyectos eligen cuidadosamente el lenguaje para presentar el debate sobre su implementación en términos favorables, invisibilizando o minimizando los aspectos que generan disonancia.

Así, por ejemplo, en los casos de Colombia y Catalunya, los defensores de los megaproyectos recurren con frecuencia a términos como **“recuperación”** y **“restablecimiento”** para describir las supuestas consecuencias positivas de su implementación. De este modo, la actividad extractiva se presenta como una herramienta para reequilibrar un *déficit*, ya sea en términos de solvencia económica, confianza en las instituciones públicas o cuidado del medio ambiente.

En El Salvador, los promotores de Surf City seleccionan palabras como **“crecimiento”**, **“desarrollo”** y **“mejora”** para proyectar una imagen optimista del país y de las consecuencias de la implementación del megaproyecto. Frente a las “promesas inconclusas” de administraciones anteriores –descritas así por el propio presidente

Nayib Bukele–, el megaproyecto es a menudo referido como un "plan integral" de ***modernización, progreso*** y ***sostenibilidad***.

De manera similar, en el caso de la mina de El Pavón, el adjetivo ***moderno*** es utilizado estratégicamente por sus defensores para describir la actividad extractivista que promueven. A través de una estrategia discursiva de polarización semántica (también observada en el resto de los casos), se construye una oposición entre su modelo, caracterizado como **"moderno"**, **"sostenible"** y **"responsable"**, y otro modelo de minería –implícitamente descalificado– como tradicional (no moderno), contaminante (no sostenible) e irresponsable (no regulado o ilegal).

Homogeneización

Una estrategia discursiva recurrente en la promoción de los megaproyectos es la homogeneización de los actores sociales involucrados y sus intereses. A través de esta estrategia, se diluyen las diferencias entre los distintos grupos afectados y/o beneficiados por la ejecución del megaproyecto, se minimizan los conflictos y se construye una imagen de consenso en torno a la actividad extractiva. **Para ello, el uso de pronombres inclusivos, la selección léxica y las presuposiciones desempeñan un papel fundamental**.

Por ejemplo, en el caso de Catalunya, la apelación al **"nosotros"** es una estrategia frecuente. Este pronombre se utiliza para incluir tanto a quienes promueven el proyecto como a la sociedad en su conjunto, construyendo así una imagen de colectividad en torno a su defensa. Además, **este "nosotros" se presenta en términos positivos, asociado a valores como el diálogo, el progreso y el bien común**. De manera implícita, esta construcción presupone que quienes se oponen al proyecto representan lo opuesto: irracionalidad, falta de diálogo o resistencia al desarrollo. **De forma similar, los supuestos beneficiarios del megaproyecto se presentan bajo términos colectivos como "la sociedad catalana"**, ***"els ciutadans [de Catalunya]"***, **"Barcelona"** o incluso **"el país"**, invisibilizando así las diferencias entre sectores de la población que podrían verse perjudicados.

En el caso de **Surf City**, el presidente Nayib Bukele recurre sistemáticamente a la primera persona del plural: "***Vamos*** a impulsar el turismo, uno de ***nuestros*** más grandes proyectos y más emblemáticos turísticamente hablando, que es Surf City", o "Esta obra [...] va a poder ser utilizada por ***todos los salvadoreños***". Estos enunciados diluyen las diferencias entre el gobierno, las empresas beneficiadas y la ciudadanía, sugiriendo que toda la población participa y se beneficia en igualdad de condiciones. Al hacerlo, **se ocultan las desigualdades estructurales que determinan quiénes realmente obtienen ventajas económicas y quiénes enfrentan desplazamientos o impactos ambientales negativos**.

La homogeneización de la ciudadanía y el énfasis en su papel como supuesta beneficiaria también es algo recurrente en los discursos en defensa de **Hidroituango.** En este caso, sus promotores apelan a conceptos como **“la nación”**, **“el país”** o **“los antioqueños y antioqueñas”**, sugiriendo que la hidroeléctrica es un bien común que beneficiará a toda la población por igual. De nuevo, mediante esta estructura vemos como **se diluyen las diferencias entre los sectores que podrían obtener ganancias económicas directas y aquellos que podrían enfrentar consecuencias socioambientales negativas por el impacto del proyecto**. Al presentar a la sociedad como un bloque homogéneo, se deslegitima la oposición a Hidroituango y a su modelo extractivista, reduciéndola a una minoría marginal que se resiste al supuesto interés general.

En el caso de la mina de **El Pavón**, la homogeneización es también habitual a la hora de promocionar el proyecto. Un ejemplo de ello es el eslogan **“minería para todos”**, utilizado en campañas de legitimación como el 2° Congreso Internacional de Minería celebrado en 2016 en Managua. **Este eslogan sintetiza el intento de diluir las diferencias entre los beneficiarios directos de la minería (i.e., empresas e inversores) y los sectores de la población que sufren sus consecuencias ambientales y económicas**. Además, algunos discursos en defensa del megaproyecto llegan incluso a apelar a la **“humanidad”** como beneficiaria última de la minería, reforzando la idea de un interés colectivo superior que justifica la extracción de recursos.

Metáforas y personificación

El uso de metáforas y personificaciones es una estrategia retórica clave en la promoción de los cuatro megaproyectos, que contribuye a enmarcar la actividad extractiva en términos positivos y a reforzar la idea de inevitabilidad o necesidad asociada a su ejecución.

Por un lado, **las metáforas funcionan como mecanismos de reencuadre que presentan los megaproyectos como impulsores del desarrollo, el crecimiento, el progreso o la sostenibilidad, evitando referencias a los conflictos socioambientales que generan**. Por otro lado, **la personificación dota a los megaproyectos de agencia propia, representándolos como actores activos capaces de generar beneficios para la sociedad, lo que refuerza su legitimidad**.

Por ejemplo, en los casos de **Catalunya** y de **El Salvador**, los megaproyectos son referidos metafóricamente como **"motores"** de **"crecimiento"**, en el caso de Catalunya, y de **"paz, integración y desarrollo"**, en el caso de El Salvador. Estas metáforas refuerzan la idea de que los megaproyectos son elementos esenciales para el avance de la sociedad y deslegitiman cualquier resistencia a su ejecución. Además, en ambos casos, los discursos de legitimación utilizan metáforas que describen los megaproyectos como **instrumentos** o **espacios clave para el desarrollo**. Se refieren a ellos como **"catalizadores"**, **"anclas"**, **"vías"** o **"viveros" de crecimiento**, términos que los presentan como elementos estabilizadores y generadores de oportunidades.

En el caso de **Surf City**, la representación mediática también recurre a metáforas para resignificar los recursos naturales en función de la promoción del turismo a gran escala. Un ejemplo claro es la metáfora que describe las olas de El Salvador como **"un diamante que nadie se molestó en lustrar"**. Esta construcción discursiva **presenta la naturaleza como un recurso económico infrautilizado, sugiriendo que su explotación no solo es deseable, sino necesaria**. Además, refuerza la idea de que el turismo es la vía legítima para aprovechar el "potencial" de la costa salvadoreña, al tiempo que muestra al actual gobierno como un actor cuidadoso y preocupado por el bienestar de *todos los salvadoreños* (ver Homogeneización) e invisibiliza los conflictos socioambientales y la apropiación de espacios comunitarios por parte del sector privado. En esta misma línea, **el megaproyecto Surf City aparece también personificado**, en tanto que adquiere un rol activo y casi mesiánico en la transformación de El Salvador en **"la nueva meca del surf latinoamericano"**, encubriendo el hecho de que la decisión sobre el megaproyecto responde a intereses políticos y empresariales específicos y no a un mandato o deseo popular.

En el caso de **Nicaragua**, el uso de metáforas relacionadas con la naturaleza y el crecimiento también es común. Por ejemplo, en algunos de los textos analizados **la minería es comparada con un fertilizante**. De esta forma, la explotación minera se asocia con un proceso natural o biológico, sugiriendo que el desarrollo de esta primera es algo orgánico e indispensable para la prosperidad y se ocultan sus impactos ecológicos y sociales.

En el caso de **Colombia**, la defensa de Hidroituango incorpora **metáforas vinculadas con la verdad y la memoria histórica**, lo que genera una fuerte carga simbólica en un contexto marcado por la violencia y la desaparición forzada de personas en el cañón, también a causa del megaproyecto. Por ejemplo, el alcalde de Medellín enmarca las acciones de defensa del megaproyecto como un esfuerzo para que "no se **sepulte** la verdad" sobre el desastre socioambiental producido en este territorio en 2018 y confía en que "**salgan a flote** los responsables" de la tragedia, lo que –en asociación con el doloroso fenómeno de la desaparición forzosa en el territorio–

evoca la imagen del río Cauca como un espacio de encubrimiento y de revelación de la verdad. En este caso, el uso de la personificación del megaproyecto también es reseñable, pues permite mostrar a Hidroituango y a la Empresa Pública de Medellín como actores capaces de defender heroicamente "los intereses del *país*" (ver Homogeneización).

Eufemismos e hipérboles

Íntimamente relacionados con las estrategias previamente analizadas, los discursos de legitimación de los cuatro megaproyectos recurren también al uso de eufemismos e hipérboles. **Estas estrategias permiten minimizar los impactos socioambientales que conllevan, exagerar los supuestos beneficios económicos y sociales y presentar la ejecución de todas estas iniciativas extractivas como procesos armoniosos e incuestionables**.

En los casos de **Catalunya** y de **El Salvador**, el uso de eufemismos es clave en la representación de la actividad turística, referida sistemáticamente bajo etiquetas como **"turismo de calidad"** y **"turismo sostenible"**, respectivamente (ver Selección léxica).

Estas denominaciones no solo establecen una distinción implícita con otras formas de turismo –las que supuestamente carecen de calidad o no son sostenibles–, sino que también buscan contrarrestar las críticas que enfrenta el sector en ambas regiones (ver *Captatio benevolentiae*).

A través de estos eufemismos, se construye la imagen de un turismo controlado y beneficioso para *todos* (ver *Homogeneización*), invisibilizando las dinámicas de exclusión, precarización y privatización que estos proyectos conllevan. De hecho, en el caso de Catalunya, donde estas críticas han cobrado una gran relevancia social y mediática, esta estrategia se intensifica mediante **la sustitución del término *turistas* por el de "visitantes**", un eufemismo que suaviza la carga negativa asociada a la masificación turística.

De manera similar, en el caso de **El Pavón**, la actividad extractiva minera es referida como **"minería moderna"**, **"minería responsable"** o **"minería sostenible"** (ver *Selección léxica*), lo que busca encubrir los efectos destructivos de la extracción de oro defendido por este megaproyecto y presentar la industria como innovadora y respetuosa con el medioambiente.

En el caso de **Colombia**, debido a la magnitud de los daños socioambientales y humanos de las inundaciones ocasionadas por el megaproyecto Hidroituango en el 2018, sus defensores recurren de manera sistemática al uso de eufemismos para **evitar nombrar de manera clara el desastre ocasionado por la hidroeléctrica en este territorio**. En este sentido, a menudo se refieren a ello como una **"contingencia"** o un **"error"** que aporta **"aprendizajes como sociedad"** (ver Homogeneización), lo que permite desplazar la responsabilidad política y técnica y atenuar la percepción del desastre ocasionado.

Asimismo, en todos los casos se recurre al uso de hipérboles para enfatizar la importancia del megaproyecto que se defiende. Por ejemplo, en el caso del aeropuerto de El Prat, el aeropuerto es referido como ***"el més sostenible i el més ecològic del món"*** o, incluso, como ***"una referència mundial a nivell mediambiental"***. De manera similar, Hidroituango es tildado como la **"obra de mayor importancia estratégica"** o **"la obra de infraestructura clave para el desarrollo del país"** (Hidroituango), mientras que los promotores de **Surf City** abogan por convertir a El Salvador en **"la meca del surf latinoamericano"** y los **de El Pavón** reivindican su modelo de minería como **"indispensable para la vida como la conocemos"**.

Captatio benevolentiae

En todos los casos analizados, esta estrategia retórica es utilizada por los defensores de los megaproyectos para generar simpatía con su audiencia y neutralizar posibles críticas. Para ello, en los casos en los que el alcance mediático de las críticas a los megaproyectos es amplio, sus promotores optan por hacer pequeñas concesiones, que luego son mitigadas para construir una imagen positiva de los actores que los promueven, posicionándolos como agentes responsables y comprometidos.

Por ejemplo, en el caso de **Catalunya**, **si bien sus promotores privados admiten la existencia de deterioro medioambiental de la zona protegida de La Ricarda**, en la que la ampliación del aeropuerto se proyecta, **rápidamente niegan que este esté relacionado con la actividad del aeropuerto**. En cambio, responsabilizan a los poderes públicos de ello y, en un gesto que busca presentarlos como agentes cuidadosos y preocupados con el medio ambiente, se comprometen a hacer del "*aeroport de Barcelona-El Prat el més sostenible i el més ecològic del món*" (ver *Eufemismos e hipérboles*). En este sentido, se distancian de las acusaciones de intento de ecocido en la Ricarda hechas por asociaciones y colectivos ecologistas y en pro del decrecimiento turístico, llegando incluso a **presentar este megaproyecto como una herramienta para la "recuperación" de este espacio natural** (ver *Selección léxica*).

Esta retórica es similar a la utilizada por los promotores de **El Pavón**, quienes, implícitamente **reconocen fallas en el modelo minero tradicional**, pero se distancian de él apelando a la modernidad, la responsabilidad y la sostenibilidad (ver *Selección léxica* y *Eufemismos e hipérboles*). En este sentido, enfatizan la implementación de *buenas prácticas* ambientales y el potencial de la mina para aumentar la empleabilidad en la región, buscando atenuar las preocupaciones que el proyecto genera y evitar que las protestas contra esta industria sean percibidas como legítimas.

En el **Salvador** y en **Colombia,** los promotores de los dos megaproyectos también recurren a esta estrategia, **reconociendo que ambas actividades extractivas pueden haber incurrido en mala praxis en el pasado, aunque responsabilizan a exmandatarios** y **atenúan la dimensión de los daños previos mediante otras estrategias discursivas, como los eufemismos**.

Los defensores se presentan como actores comprometidos con el progreso, la modernidad, la paz y la prosperidad e invisibilizan los conflictos que estos megaproyectos generan y las desigualdades que (re)producen.

Uso interesado de cifras

La estrategia del "baile de cifras" es otra de las estrategias más habituales en los discursos de legitimación de los cuatro megaproyectos. Esta estrategia no busca precisamente aportar precisión semántica, sino **dotar de veracidad a la representación que sus promotores tratan de construir mediante el uso de determinadas cifras** (i.e., una imagen de crecimiento económico y de aumento de la empleabilidad nacional) **y posicionarse como actores con credibilidad, autoridad y rigor técnico para opinar sobre la ejecución de los megaproyectos**. De esta forma, mediante la manipulación, omisión o reinterpretación de datos clave, esta estrategia permite modular la percepción pública de los megaproyectos, desactivando el escepticismo social y construyendo una apariencia de viabilidad y objetividad en torno a su ejecución.

En el caso de **Catalunya**, el "baile de cifras" es evidente en la justificación del modelo turístico promovido fundamentalmente, por la patronal catalana, quien **resalta la contribución del aeropuerto al PIB de Catalunya y el número de empleos creados en el sector, pero omiten referencias a la precariedad laboral, la temporalidad del empleo o la concentración de beneficios en grandes corporaciones**. Asimismo,

esta estrategia es puesta al servicio de la argumentación en pro de su compromiso con la conservación y sostenibilidad.

En el caso de **Hidroituango, el "baile de cifras" se utiliza para enfatizar las acciones positivas de la compensación y recuperación del bosque y de la reducción de emisiones de CO2. Sin embargo, esta atención en los números oculta las causas de dichas acciones en función del daño irreparable al bioma** o el aumento del metano que produce la hidroeléctrica.

En Nicaragua, el "baile de cifras" es una estrategia clave en la defensa de la explotación minera en El Pavón. Las autoridades y las empresas han publicado estadísticas sobre el empleo generado, la inversión extranjera directa o la contribución tributaria del megaproyecto. Sin embargo, **estos datos son presentados de manera sistemática de forma descontextualizada, mediante el uso de datos en bruto que no permiten ponerlos en relación con otros indicadores**.

Por último, el caso de **Surf City** destaca, precisamente, por la **omisión de datos concretos sobre indicadores económicos** asociados a su ejecución. En su lugar, se enfatizan cifras como la cantidad de kilómetros de carretera a construir o la distancia del megaproyecto con la capital, lo que contribuye a proyectarlo como una infraestructura accesible y beneficiosa para la población salvadoreña.

Como se mencionó al inicio de este informe, el proceso discursivo de legitimación se centra en resaltar los aspectos positivos o beneficiosos del objeto que se busca legitimar, al tiempo que suele enfatizar los aspectos negativos de los opositores o sus intereses. Sin embargo, a diferencia de otros estudios sobre los discursos institucionales de legitimación (Martín Rojo & Van Dijk, 1998), nuestro análisis revela que, en este caso, **la estrategia general de legitimación no se basa en la polarización, sino en la omisión, invisibilización o minimización de la oposición a los megaproyectos**.

Esta estrategia de "no polarización" se presenta como una herramienta eficaz de legitimación, ya que, **en lugar de desacreditar o descalificar a los opositores, simplemente elimina su presencia del discurso**.

A través de recursos discursivos como los examinados en la sección anterior, **las voces contrarias a los megaproyectos se disuelven en una representación de una sociedad unificada que los apoya**. De este modo, representantes políticos, inversionistas y ejecutores presentan estos territorios como espacios vacíos, sin rastro de vida previa ni

naturaleza, que están a la espera de ser *revitalizados* con la llegada de los megaproyectos.

Sin embargo, esta representación dista mucho de la realidad. Estos lugares están habitados por comunidades e incluso pueblos originarios, con sus particularidades, costumbres y formas de vida en estrecha relación con su territorio y que coexisten con la riqueza natural que les rodea. La implementación de estos megaproyectos más que beneficiarles, altera negativamente, para siempre sus dinámicas sociales, culturales, económicas y las de otras formas de vida que habitan el ecosistema.

Referencias generales

Biffi, N. (2014). Váyanse que ahí viene el desarrollo: dispositivos discursivos de las mercadocracias o democracias de mercado. *IM-Pertinente, 2*(2), 17-38.

Gago, V., & Mezzadra, S. (2015). Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo. *Nueva Sociedad, 255*, 38-56.

Habermas, J. (1991). *The structural transformation of the public sphere: An inquiry into a category of bourgeois society*. The MIT Press.

Hoetmer, S., et al. (2014). Minería y movimientos sociales en el Perú. Instrumentos y propuestas para la defensa de la vida, el agua y los territorios. *PDTG TEJIENDO SABERES*.

Martín Rojo, L., & Van Dijk, T. A. (1998). "Había un problema y se ha resuelto". Legitimación de la expulsión de inmigrantes "ilegales" en el discurso parlamentario español. En L. Martín Rojo & R. Whittaker (Eds.), *Poder decir o el poder de los discursos*. Arrecife Producciones.

Quijano, A. (2003). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires y Caracas.

REDS & Centre of Discourse Studies. (2022). Identificación de estrategias discursivas que promueven la discriminación y el odio: Conceptos, definiciones y un ejemplo. Ediciones REDS.

Reyes, A. (2011). Strategies of legitimization in political discourse: From words to actions. Discourse & Society, 22(6), 781–807.

Ribas Bisbal, M. (2004). Discurso dominante e identidades sociales. En M. Pütz, J. N. van Aertselaer, & T. A. Van Dijk (Eds.), *Communicating ideologies: Multidisciplinary perspectives on language, discourse, and social practice* (pp. 391–414). Offprint Peter Lang.

Van Dijk, T. (1991). *Racism and the press*. Routledge.

Van Dijk, T. A. (1999). Legitimación. En T. A. Van Dijk (Ed.), *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria* (pp. 318-327). Gedisa.

Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso*. Ariel.

Van Leeuwen, T. (2007). Legitimation in discourse and communication. *Discourse & Communication, 1*(1), 91–112.

Reds

solidaridad para la transformación social

Reds - Red de solidaridad para la transformación social - es una organización nacida en Barcelona en 1999 que incide en procesos de transformación social a través de la promoción de la corresponsabilidad en la defensa de los Derechos Humanos, el acompañamiento de movimientos sociales y personas defensoras y la creación de espacios de reflexión crítica y noviolenta.

Reds- Red de solidaridad para la transformación social
Pere Vergés, 1, 08020 Barcelona
+34 697 392 041 / reds@reds.ong

www.reds.ong @reds_transforma